

España se ve amenazada de una intervención por estilo de la veneciana, á propósito de ir á castigar el Portugal, que se realizará en su día, y sin embargo, ni Portugal ni España se unen para hacer frente á la ambición de Francia, ni Europa entera tiene otro deseo que vivir en paz con esa República francesa que la amenaza con hacerla su vasalla.

Ante la cobardía de Europa, las simpatías todas

de nuestra naturaleza humana se las lleva Francia, que si va haciendo su camino al despotismo militar, al fin y al cabo, éste no puede seguirlo sin sembrar, por todas partes á donde va, la semilla de la libertad y de la democracia.

Hé aquí por qué al desaparecer Bonaparte de la escena política del mundo, parece que se ha eclipsado la libertad en Europa.



CAPITULO XI

CONGRESO DE RASTADT

Estado de las negociaciones.—Reclaman los franceses la entera posesión de la izquierda del Rin: 17 de Enero de 1798.—Actitud de Austria.—Los príncipes eclesiásticos y los príncipes laicos.—Situación de Prusia y Austria.—Prusia concede las reclamaciones de Francia.—Reclamaciones de Austria.—Se le ofrecen nuevas compensaciones.—Suspéndense las negociaciones.—Política de Thugut.—Descúbrenla los franceses.—Largas dadas á las negociaciones.—Conviene el Congreso en principio en la cesión de la izquierda del Rin.—Prepárase Thugut de nuevo para la guerra.—Concentración de tropas en el Veneto y en el Tirol.—Renúevanse las negociaciones para una inteligencia con Inglaterra.—Pide este que previamente se reconozca lo que se le adeuda y se reconcilie Austria con Prusia.—Imposibilidad de una inteligencia entre Austria y Prusia.—Condiciones de Prusia.—Acude Austria al emperador de Rusia.—Preséntase á discusión en Rastadt el principio de las compensaciones.—Declara Francia que no las ve sino en las secularizaciones.—Acéptase en principio por el Congreso: 4 de Abril.—Austriacos y prusianos en Rastadt.—Procuran conciliar á sus respectivos países.—Habilidad de los prusianos.—Inaugúrase para Austria un nuevo periodo político.—Thugut entrega á Cobenzl la cartera de Estado.—Reformas en el interior.—Vista del estado político de Francia.—Bonaparte desaconseja el desembarco contra Inglaterra: 8 de Febrero de 1798.—Sus proyectos.—La expedición á Egipto.—Si era temeraria.—El mar Mediterráneo estaba libre.—¿Cuál era el fin de la expedición de Egipto?—Resuélvese la salida de Bonaparte para fines de Abril.—Detiénese la salida.—La cuestión de la bandera.—Bernadotte embajador de la República en Viena.—Su falta de tacto.—Enarbola la bandera tricolor.—Motín popular.—Es arrancada.—Bernadotte abandona á Viena.—Créese inminente la guerra.—Avance del archiduque Carlos.—Bonaparte refuerza el ejército de Italia.—Causas que hacían imposible la guerra.—Austria no tiene aliados.—Bonaparte huye de Francia para arruinar la situación política.—Célebre carta de Bonaparte á su hermano José.—Cómo fué modificando Bonaparte su pensamiento político.—Sale para Egipto el 3 de Mayo de 1798 cuando había ya principiado el Directorio su nuevo golpe de Estado.—Golpe de Estado de floreal.—Si lo aconsejó también Bonaparte.—Triunfan en las elecciones los republicanos.—Anúlase la elección de 60 diputados.—Descontento en el ejército.—Situación del Directorio.—Agitación revolucionaria en Alemania.—Francia reclama la entera posesión del río Rin: 3 de Mayo.—Pide también la libre navegación por el Danubio y Weser.—Pacificación de Suiza.—Anexión de Mulhouse.—Triunfo de los moderados en Suiza.—Ochs y Laharpe derrotados.—Golpe de Estado suizo.—Entran los dichos en el Directorio suizo.—Situación del reino de Cerdeña.—Movimientos populares promovidos por los franceses.—Sangrienta represión.—Entran los franceses en Turin y ocupan la ciudadela.—Sumisión de Carlos Manuel IV: 28 de Mayo de 1798.—Terroros en Toscana y Nápoles.—El duque de Toscana no obtiene promesa alguna de socorro de su hermano.—Tratado de alianza entre Austria y Nápoles.—Situación política de Nápoles.—Garat embajador de Francia.—La reina Carolina decide á su esposo á la guerra.—Armamentos.—Pretensiones de Francia ó de la República romana sobre el reino de Nápoles.—Enérgica actitud del gobierno napolitano.—Reconciliase con Francia.—Las conferencias de Selz.—Conciértanse Cobenzl y Neufchateau.—El Directorio desautoriza lo pactado.—Cobenzl le escribe á Thugut que no hay más solución que la guerra.



EMOS visto la agitación que en Rastadt había producido la ocupación de las fortalezas alemanas del Rin por las tropas francesas, y como Metternich se excusaba declarar-

do ignorar las cláusulas secretas del tratado de Campo Formio. Pero esta agitación llegó á su colmo el día 17 de Enero de 1798, día en que hicieron público los enviados de Francia, Treillard y Bonnier,

que la República francesa reclamaba la posesión entera de la izquierda del Rin. Desde este momento los príncipes eclesiásticos de Alemania vieron segura su ruína, que se les apareció en seguida inevitable al ver que Austria no hacía caso alguno de sus súplicas y de sus reclamaciones, ellos que siempre habían sostenido desde los días del emperador Carlos V la casa de Austria y el catolicismo contra los príncipes laicos protestantes de Alemania. Estos, comprendiendo al fin de que se trataba, se dieron inmediatamente en buscar compensaciones para sí, es decir, por lo que comprendían ó sabían que iban á perder, y héte aquí como el egoísmo iba á servir ahora á la política de conquista francesa. Esto nos dice claramente lo que ya hemos hecho observar, esto es, que el sentimiento alemán no existía todavía, pues de existir éste, ¿cómo comprender que tantos y tantos príncipes procuraran desde ahora hacerse gratos á los plenipotenciarios franceses para salir lo más beneficiosos posibles?

El nudo de la cuestión estaba, en que en Campo Formio se había convenido en devolver á Prusia sus Estados de la izquierda del Rin, y que por el tratado anterior y secreto entre Francia y Prusia, había ésta cedido dichos Estados á condición de una buena compensación en Alemania á expensas de los principados eclesiásticos, que es lo que Austria no quería consentir en modo alguno, pues como hemos visto nada temía tanto Austria como el engrandecimiento de Prusia en Alemania. De esto resultaba que las dos grandes potencias que hubieran podido oponerse á las pretensiones de Francia, estaban ligadas con ella precisamente para favorecer esa cesión de la izquierda del Rin.

Haugwitz no vaciló un momento en dar su consentimiento á lo reclamado por Francia, á fin de asegurar el cumplimiento del tratado de 1796 y obligar á Francia á cumplirlo, pues, ¿cómo había Prusia de reclamar ahora sus posesiones de la Guel-dres desde el momento en que estas quedaban por las concesiones austriacas enclavadas dentro de las posiciones franco-batavas?

Austria quedó sorprendida por las pretensiones de Francia y Cobenzl sólo pudo recabar de Treilhard que si Austria se consideraba lesionada por las reclamaciones de la república, ésta estaba decidida á darle compensaciones en donde quiera que las reclamara y pudiera la república concederlas. Esto hizo que no se hablara en Rastadt de rompimiento alguno, y que de momento quedaran suspendidas las negociaciones de paz hasta saber Cobenzl que es lo que debía hacer ó pedir, por cuyo motivo ex-

pidió inmediatamente de acuerdo con Treilhard un correo á Viena.

Cobenzl acudía con tanta más confianza á Thugut cuanto que Treilhard se había presentado muy acomodaticio. El enviado francés no pudo ocultar al diplomático austriaco que si Prusia no quería recobrar sus posiciones de la izquierda del Rin no había más medio que indemnizarla en Alemania procurando, sin embargo, que no recibiera con ello aumento alguno territorial ni de población, ni aumentaran los puntos de contacto entre Austria y Prusia, por lo que Cobenzl desde luego decía que no se podría en modo alguno tratar de compensaciones en la Franconia. Además Treilhard no se mostró opuesto á una compensación en favor de Austria á expensas de la república Cisalpina que en Udina había Bonaparte defendido con tanta energía, y por último le parecía bien que en Rastadt se entendieran previamente Francia, Austria y Prusia para imponer su solución á Alemania.

Thugut viendo la posibilidad de la adquisición de las Legaciones contestó á Cobenzl diciéndole que lo que importaba era asegurarse de las verdaderas intenciones de Francia, y que al efecto era necesario arrastrar las negociaciones respecto de Alemania y ver si se obtenía lo que le indicaba en Italia, en cuyo caso consentía que se diera una indemnización á Prusia conforme le escribía, siempre y cuando resultaren también indemnizados los tres electorados eclesiásticos que Francia iba á anexionarse aconsejándole que rechazara siempre que fuera posible la secularización eclesiástica.

Cobenzl se sujetó á las instrucciones de su jefe, y hasta el 11 de Marzo no se dió un paso en el asunto, pues los franceses conociendo la táctica del gobierno austriaco, resolvieron seguirla á su vez, de modo que nada pudieron descubrir respecto de las intenciones de la república, y les fué preciso á los representantes del imperio decidirse á ceder en principio la orilla izquierda del Rin, naturalmente, á condición de que evacuasen los franceses los puntos que ocupaban en la derecha, manifestando además el deseo de salvar el electorado eclesiástico de Colonia.

Thugut temió que nada se podría conseguir y aunque en oposición con los deseos de la corte austriaca fué concentrando en el Veneto soldados y más soldados, hasta tener allí cien mil hombres, y además envió doce mil al Tirol dispuestos para todas las eventualidades. Al mismo tiempo procuraba estrechar las interrumpidas relaciones con Inglaterra, pero esta potencia, con gran sorpresa suya, le de-

claró que en vista de los armamentos marítimos de Francia y España no estaba dispuesta á enviar al Mediterráneo escuadra alguna. Pero aún más le sorprendió la proposición de Inglaterra como base de una reconciliación, sobre todo en aquellos momentos que se trataba de romper de nuevo las hostilidades, de que previamente Thugut reconociera la deuda que tenía con Inglaterra por los adelantos hechos y que procurara también desde luego reconciliarse con Haugwitz.

Austria, ahora más que nunca, estaba convencida de que existía una completa inteligencia entre Francia y Prusia al ver como ésta apoyaba las pretensiones de Francia, y además porque Keller, el embajador prusiano en Viena, le había declarado á Thugut que Prusia creía irremisiblemente perdida la orilla izquierda del Rin desde el momento que Austria había entregado á los franceses Maguncia, que por esto pedía compensaciones Prusia en Alemania, pero que, sin embargo, renunciaría á ellas si por su parte Austria tampoco se engrandecía en Alemania, de modo que Francia y Prusia aparecían de acuerdo cuando cada una de estas potencias atendía solo á sus intereses.

Siendo, pues, imposible toda inteligencia con Inglaterra y Prusia, Austria se dirigió de nuevo á Rusia con la esperanza de decidir á Pablo I, que tanto se había irritado por la paz de Campo Formio por cuanto consentía la ocupación de las islas Jónicas por los franceses, que podían convertirse en foco de conspiraciones contra Turquía, á fin de que ofreciese su mediación para que terminasen las discusiones entre Austria y Prusia pretendiendo con esto alejar á Prusia de Francia. Al mismo tiempo le decía á Cobenzl que si no se podía obtener en Italia una compensación, procurase que esta fuera en dinero como le había indicado el ministro prusiano á su paso por Berlín.

Pero en este intervalo en Rastadt las cosas adelantaban sobremanera, porque habiendo declarado Francia que evacuaría la derecha del Rin á la conclusión de la paz, dijo que, habiéndose ya conseguido establecer de ella el primer principio, debía ahora pasarse á la discusión del segundo, y era el de las compensaciones que Francia decía que solo podían obtenerse por medio de las secularizaciones.

Esta manzana de discordia dió sus resultados, porque mientras de un lado Austria y los príncipes eclesiásticos protestaban enérgicamente; del otro, los príncipes laicos lo apoyaban para obtener su compensación, que los de buena fe sostenían que no

debía ser á expensas de una sola clase de propietarios sino del Imperio entero. No hubo, pues, más remedio que aceptar el principio de la secularización, y este principio se votó el 4 de Abril.

Austria había bien que mal cedido, porque ahora había llegado á unirse poco menos que con Prusia, y esto cuando Pablo I había contestado favorablemente á lo que le había pedido. La inteligencia se estableció primero en Rastadt entre los enviados prusianos y los austriacos, llegándose hasta redactar un proyecto de tratado por el que Prusia se contentaba con la compensación del obispado de Hildesheim, si Austria renunciaba á todo engrandecimiento en Alemania, y aún cuando esto no lo aceptó el conde Lehrbach que convenció á Cobenzl de que los diplomáticos prusianos habían sido más hábiles que él, porque esto implicaba la renuncia de todo engrandecimiento por la parte de Baviera, como Prusia acababa por consentir que Austria se quedara con el arzobispado de Salzburgo si á ella se le daba el de Munster, en verdad se había adelantado muy mucho para llegar á una inteligencia, máxime dada la resolución de Pablo I, de imponer esta inteligencia para llegar á una unión de los tres Estados contra la república.

Thugut comprendiendo que se acababa de inaugurar un nuevo período político, quiso desde luego disponerse para hacer frente á todas las eventualidades. En su consecuencia dimitió la cartera de Estado que se confió á Cobenzl, quién, por su parte, no debía hacer cosa alguna sin tomar consejo de Thugut; éste, libre del gran trabajo de las relaciones extranjeras, iba á consagrarse al gobierno interior de la monarquía, á reducir á los generales á una obediencia más conforme al espíritu militar, y sobre todo á la organización de las posesiones italianas que quería tener bien sujetas cuando se rompieran las operaciones por aquel lado.

¿Pero que hacía Bonaparte mientras se trataba de dar forma definitiva á la paz de Campo Formio?

Bonaparte había salido para los puertos de la Mancha á fin de inspeccionar los preparativos y armamentos que se hacían para su gran desembarco en Inglaterra. Desde luego le parecieron estos trabajos deficientes, é inconveniente el desembarco dominando Inglaterra en absoluto los mares. Así se lo dijo desde luego al Directorio en su primera comunicación de 8 de Febrero de 1798, y en otra del 23 del mismo mes, en la que decía que tal vez había ya pasado la oportunidad de tal empresa, le decía que en su juicio lo que convenía era concentrar grandes fuerzas en el bajo Rin para